

Spinoza: el hereje que labró en la penumbra los cristales

José Javier Campos-Bueno

*Libre de la metáfora y del mito,
labra un arduo cristal: el infinito
mapa de Aquel que es todas sus estrellas.
Borges, 1964, El otro, el mismo.*

Sabiduría, arte y técnica

La revolución artística que se produce en el Renacimiento va pareja de otras de carácter científico y religioso. Toda Europa se contagia de esa efervescencia que tiene en el descubrimiento de «nuevos mundos» —terrestres, extraterrestres, microscópicos— para el estudio de las ciencias uno de sus logros más estimulantes: Guttemberg, Colón, Copérnico, Kepler o Galileo junto a Leonardo, Miguel Ángel, Durero, Holbein, Servet, Moro, Erasmo, Vesalio, Janssen, van Leeuwenhoek, Lutero o Calvino son algunos de los nombres que contribuyen, entre miles, a esta transformación radical del Viejo Mundo. A finales del siglo XVI el noble florentino Luigi Alamanni encargó al pintor de Brujas Jan Van der Straet y miembro de la academia de dibujo de Florencia, más conocido por su nombre latino Ioan Stradanus, una serie de dibujos que ilustraran los descubrimientos más notables de la época. A lo largo de más de dos décadas estos «nuevos descubrimientos» de la era moderna, o *Nova Reperta*, fueron publicados por Philip Galle, impresor y grabador ayudado por su hijo Theodor y su yerno Jan Collaert. En esta colección inicial de veinte grabados publicados entre 1580 y 1605 se representan los notables descubrimientos geográficos (América), de navegación (brújula, astrolabio), astronómicos e



innovaciones de técnicas para el desarrollo de la industria (metalurgia, la fabricación de lentes, relojes, pólvora y cañones, molinos e ingenios para producir aceite y azúcar), tratamientos médicos de nuevas enfermedades (sífilis) o del arte de la pintura o la imprenta. Pero ¿cómo es la vida de estos hombres notables? ¿Cuáles son las tensiones políticas y religiosas bajo las que tienen que desarrollar su pensamiento?

Los Espinosa: sefardíes transterrados

En este contexto permanente de tensiones políticas y religiosas es en el que cabe situar la obra que va a llevar a cabo Spinoza durante el siglo siguiente. Y no será un caso único ya que los cambios religiosos y políticos que se están produciendo en toda Europa influye directamente sobre la libre expresión de las ideas artísticas, científicas y religiosas. Las tensiones creadas por el surgimiento de los nuevos estados europeos durante el siglo XVI había acabado con la unidad religiosa. La consolidación nacional se impuso a través de la máxima *Cuius regio, eius religio* que se consagra definitivamente, tras 30 años de guerra, con la Paz de Westfalia en 1648. Este fin de la tolerancia se resumiría años más tarde Luis XIV con la fórmula «*un roi, une la loi, une foi*», aunque afectaría más al ámbito religioso y político que al científico. En el Año del Señor de 1648, Spinoza tiene 16 años y todavía se está formando en la ortodoxia de la comunidad judía de Amsterdam. En 1656 la congregación judía será expulsado de la sinagoga.

¿Cuál era el origen familiar de Spinoza? En opinión de Santayana o Madariaga la familia Espinosa, de origen sefardí, procede del norte de Palencia o de Burgos. ¿Y cómo ha llegado a los Países Bajos? Para explicarlo hay que recordar que los decretos que siguen a la caída del Reino de Granada han llevado a conversiones masivas de judíos y a la diáspora fuera de los reinos de Castilla y Aragón. Los Espinosa han buscado refugio en el Alentejo portugués pero la crisis sucesoria de Portugal volverá a inquietar a la comunidad judía. Por las mismas fechas que Stradanus trabaja en la *Nova Reperta* Felipe II es coronado Rey de Portugal (1582) y mantiene un conflicto político-religioso en los Países Bajos. Las provincias del sur se han proclamado católicas y eso ha llevado en 1579 a la Unión de Utrech formada por las Siete Provincias protestantes del norte. En estas provincias está floreciendo una nueva cultura religiosa que se plasmará en el Decreto Tolerancia promulgado ese mismo año. Atraídos por esta relativa tolerancia religiosa muchos sefardíes conversos portugueses que desconfían del nuevo rey a partir de 1593 se embarcan con rumbo a Ámsterdam y recuperan sus antiguas prácticas religiosas. Tras la muerte de Felipe II en 1598 las hostilidades entre las provincias del sur y las del norte continúan y los dos bandos se ven obligados a destinar a la guerra gran cantidad de recursos. Finalmente la diplomacia triunfa y, tras doce años de conflicto, la unión de las Siete Provincias acabará siendo reconocida por la corona española en 1609. Mientras tanto los Espinosa han vivido un largo peregrinaje antes de reunirse con la comunidad sefardí de Holanda. Su abuelo Isaac originario de Lisboa se ha establecido en Nantes. Algunos años, en 1615, alcanzada la paz con España, se establecen inicialmente en Róterdam. El destino final para Miguel, el padre de Spinoza, será Amsterdam donde en 1632 nace Baruch en el seno de una familia de comerciantes. Coincide en el tiempo con la publicación en lengua vulgar del *Dialogo sopra i due massimi sistemi del mondo* (1632) de Galileo, que cuenta con la protección del Papa Urbano VIII y de Fernando II de Médicis. Años antes Galileo ya había publicado en latín *Sidereus nuncius* (1610) y había provocado, como reacción que en 1616 la Iglesia de Roma censurara las teorías de Copérnico. En 1633, un año después del nacimiento de Spinoza, Galileo es conminado por el Santo Oficio a abjurar de sus ideas heliocéntricas, cosa que hace y le permite librarse de una prisión perpetua. Este hecho no pasó desapercibido a Descartes que renunció a publicar su obra recién concluida en Holanda *Le monde de Mr Descartes ou le traité de la lumière* (1632-1633) escrito también en lengua vulgar y que se publicará como obra póstuma en 1664. ¿Por qué la estancia de Descartes en París fue tan corta? ¿Por qué razón, desde 1628, Descartes vivió en varias ciudades de las provincias unidas de Holanda antes de trasladarse a la corte de Cristina de Suecia? La vida en París, con el cardenal Richelieu en el Consejo Real, podía resultar complicada, especialmente después de que el Parlamento de París en 1624 hubiera promulgado la pena de muerte para quienes divulgaran enseñanzas que contuvieran ideas opuestas a los clásicos o mantuvieran debates públicos distintos de los aprobados por los doctores de la Facultad de Teología. Fuera de Francia, en la ciudad holandesa de Leiden, Descartes publicó en su lengua vernácula

la, el *Discours de la méthode* (1637). El libro tuvo una gran influencia desde el primer momento y fue objeto de alabanzas y críticas, que buscaban la prohibición las enseñanzas cartesianas. Voetius, Rector de la Universidad de Utrech, uno de sus más firmes detractores, se opuso a que fuera traducida al holandés, aunque no pudo impedir que apareciera en latín, sin la geometría, bajo el título de *Specimina Philosophiae* (1644).

Un hombre engendra a Dios en la penumbra

Éste que acabamos de ver es el mundo al que llega y en el que vive y desarrolla su obra Benedito de Espinosa. Es un judío, que alumbra un manuscrito cargado de infinito, labrando —dice Borges— a Dios con geometría delicada. Desde su enfermedad, desde su nada, sigue erigiendo a Dios con la palabra. El furor calvinista, que un siglo antes condenara a Servet a morir en la hoguera en 1553 está amortiguado en los Países Bajos. Aquel asesinato instigado por Calvino conmovió a los humanistas europeos. Cuando Spinoza es expulsado de la Sinagoga y desterrado de Amsterdam resuenan todavía con más fuerza los argumentos que a Servet no le sirvieron para salvarse. Están presentes las palabras de la carta dirigida a Castellio —fiscal que actúa en nombre de Calvino—: «Os pido por el amor de Cristo que respetéis mi libertad y renunciéis al fin a cubrirme con falsas acusaciones. Dejad que profese mi fe sin coaccionarme, tal y como se os permite a vosotros la vuestra... Seguramente uno de nosotros está equivocado, pero precisamente por eso amémonos el uno al otro... Lo único que sabemos con seguridad, tú y yo, o al menos deberíamos saber, es el compromiso de amor cristiano. Practiquémoslo y, al hacerlo, cerremos así la boca a todos nuestros adversarios». A pesar de lo abominable que resultó esta condena de un teólogo y hombre de ciencia todavía estaban por llegar otras que igualmente conmovieron a aquella sociedad. Quizás las más conocidas son las de Moro (1535), Giordano Bruno (1600) en Roma o de Jean Fontanier (1622) en París. Otros humanistas como Erasmo tuvieron más suerte ya que resistiendo a las presiones católicas y protestantes llegó a ser enterrado en 1536 en la catedral de Basilea que un lustro antes de su muerte había dejado de ser católica.



Spinoza también tuvo la habilidad de sobrevivir a este ambiente tan hostil a la independencia de pensamiento. La expulsión de la Sinagoga le aleja de la comunidad judía y le acerca a la holandesa. Puede atreverse a interpretar y cuestionar la verdad revelada por Dios en los textos sagrados. Para poder hacerlo, siendo un autor conocido por su atrevida heterodoxia, debe obrar con respeto y calculada prudencia. «Espinosa» y un brevísimo lema en latín: *caute* (cautela). En 1670 aparece publicado el *Tractatus Theologico-Politicus* de autor anónimo y con falso pie de imprenta. Algunos de los argumentos que había compuesto en español a su salida de la Sinagoga aparecen en el tratado. Pronto se supo que era obra de un autor judío, ya conocido por sus comentarios a la obra de Descartes *Renati Des Cartes Principiorum Philosophiae* (1664), el único trabajo que Spinoza publicó en vida con su nombre. Su obra más destacada, *Ethica Ordine Geometrico Demonstrata* (1677) se publicará póstumamente, unos meses después de su muerte, aunque la había concluido en 1674. La aparición del tratado contribuyó a empeorar la reputación de Spinoza. Fue acusado de escribir «atrocidades, o

más bien obscenidades» en el libro «más vil y sacrílego de los que ha visto el mundo». Stewart, en su ameno y documentado libro *El hereje y el cortesano*, que glosa la tormentosa relación de Leibniz con Spinoza, señala que todavía pasarán dos siglos antes de que aparezca otro libro capaz de suscitar tanta cólera e irritación y denuncias. Se refiere al *Origen de las Especies* de Darwin. A pesar de su prudencia la candidez de Spinoza parece evidente. Aunque la reacción le sorprendiera ¿qué otra cosa cabía esperar? ¿Cómo podía pensar que ridiculizando a los profetas, dudando de los milagros y desacralizando la palabra Dios se iba a librar de la acusación de ateísmo? Leibniz representa un buen ejemplo de la respuesta de sus contemporáneos más destacados. Es «una obra impía» porque atenta contra la religión y es «... lamentable que un hombre de tan evidente erudición haya caído tan bajo». No es de extrañar que reconozca las cualidades intelectuales de Spinoza y a la vez no cuestione la verdad o falsedad de los argumentos. Simplemente se plantea el carácter subversivo de las ideas de Spinoza para la religión cristiana. Sorprendentemente el siguiente paso de Leibniz, en 1671, fue dirigir una carta al «muy ilustre y honorable Sr. Spinoza... célebre doctor y profundo filósofo» con la intención de mantener correspondencia. Los detalles de la relación que mantuvieron el «hereje» y el «cortesano» han sido recogidos por Stewart con detalle y gran agudeza.



Hay más ejemplos de lo que algunos pueden llamar entereza y otros ingenuidad del filósofo holandés. Cuando el líder republicano Jan de Witt en 1672 fue descuartizado en la calle por una multitud de partidarios de la monarquía orangista, Spinoza indignado por la atrocidad quiso salir a la calle para distribuir el panfleto *Ultimi barbarorum* sin temer por su vida. Afortunadamente su casero se lo impidió.

La ciencia en Spinoza

A diferencia de Leibniz o Descartes, convertidos en cortesanos que contaron con un claro amparo de destacados miembros de la nobleza, Spinoza recurrió al trabajo manual y al comercio como medio de vida. La aplicación de sus conocimientos de óptica le permitió dedicarse recién inventado negocio de la talla industrial de lentes, algo a lo que Descartes también estuvo a punto de dedicarse. El invento de la lente desarrolló la producción de anteojos, telescopios y microscopios; era una actividad que tenía, y tiene todavía, bastante de artesanal (recordemos aquí a Domingo de Orueta); aunque hoy, al menos en el campo de los diamantes, seguramente está mejor remunerada que en el siglo XVII. Ésta independencia derivada de la fabricación de lentes iba a contribuir a su muerte prematura, posiblemente por silicosis.

¿Puede considerarse a Spinoza como un protocientífico naturalista? Por sus conocimientos de óptica o por la relación epistolar que mantuvo con Oldenburg, secretario de la Royal Society, podríamos pensar que sí. No obstante, hay otros aspectos de su obra —nos dice Schliesser— que lo alejan. Pensemos, por ejemplo, en su recelo a considerar que las matemáticas puedan representar el lenguaje en el que está escrita la naturaleza como pensaban Galileo, Huygens o Wallis, entre otros. A pesar de estas reticencias, en el ámbito de las neurociencias la obra de Spinoza ha despertado mayor interés. Buena prueba de ello es libro de Antonio Damasio *En busca de Spinoza* del que se ha hablado en revistas especializadas como *Nature* o en la prensa diaria. Spinoza está hoy también presente en los estudios experimentales que se ocupan de entender el problema del libre albedrío, o la moralidad como fenómeno universal. Diversos pasajes de la *Ética* de Spinoza describen con precisión cómo interactúan en el hombre los estados emocionales y cómo podemos valernos de ello para mejorar. Así en la parte IV que trata *De la servidumbre del hombre o de la fuerza de los afectos* afirma que el bien y el mal no aluden a nada positivo en las cosas en sí mismas ya que no son otra cosa que modos de pensar que formamos a partir de la comparación de las cosas entre sí. Por ello, «Ninguna cosa puede ser mala por lo que tiene de común con nuestra naturaleza, sino que es mala para nosotros en la medida en que nos es contraria». (*Eth*, 4p30). Algunas de sus proposiciones hace ya muchos años que han sido comprobadas experimentalmente. Por ejemplo, cuando nos dice que «Un afecto no puede ser suprimido ni reprimido sino por medio de otro afecto contrario y más fuerte que el que ha de ser reprimido». (*Eth*, 4p7) pensamos inmediatamente en los procedimientos de contracondicionamiento que Pavlov y Konorski siguieron con éxito en sus perros, obteniendo los resultados ya anticipados por Spinoza. De hecho, a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el pensamiento de Spinoza atrajo a numerosos filósofos y científicos. Entre los españoles podemos citar a Jorge de Santayana, profesor en Harvard, contemporáneo y colega del psicólogo William James (en cuya teoría de las emociones palpita la obra de Spinoza). A este lado del océano, en Madrid, tenemos a Simarro, psicólogo y neurólogo, contemporáneo de Cajal, que encabeza uno de los cuatro apartados de su memoria de cátedra con la siguiente cita de Spinoza: «El hombre no puede ser otra cosa que una parte de la naturaleza y no puede sufrir otros cambios que no sean los propios de dicha naturaleza, pues la naturaleza es la causa adecuada que los produce» (*Eth*, 4p4). Hablando de Simarro, Juan Ramón Jiménez escribe: «el Dr. Simarro me leía, con su entusiasmo afanoso fragmentos de la *Ética*, aquellas noches ricas, junto al fuego que rojeaba tantos libros de todas clases y el retrato de Spinoza que Simarro le había pedido a Sorolla que le pintara». Este testimonio va a ser uno de los argumentos utilizados para confirmar que fue Sorolla el autor del retrato de Spinoza recientemente redescubierto en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Está claro que tras la guerra civil española Spinoza volvió a ser un filósofo maldito, que seguía los pasos del decano republicano de la Facultad, García Morente, depurado por los republicanos y sospechoso para los franquistas. Así, el retrato anónimo de «un caballero español» (sic) permaneció durante años oculto de la vista del público hasta que el paso del tiempo determinó que el azar devolviera las cosas a su lugar. En fin, ... ¡cosas de la España inteligible!



Si queremos completar brevemente este reconocimiento al filósofo, diremos que hace dos décadas se estableció el *Spinozapremie* que, dotado con 2,5 millones de euros, es el premio internacional más prestigioso que en Holanda puede recibir un científico.

Resultaría pretencioso que un simple interesado por la obra de Spinoza, como el que esto escribe, afirmara o negara a partir de los ejemplos aquí recogidos que la obra del filósofo ha contribuido de modo notable, y mucho menos decisivo, al desarrollo de aspectos concretos de la ciencia actual. A Spinoza, en expresión poética de Borges, no le turbó la fama, que es reflejo de sueños en el sueño de otro espejo. Su vida, nos dice Atilano Domínguez, ha transmigrado dudosamente entre la hagiografía. ¿Qué contribución clara y decisiva para el desarrollo de la ciencia tal como la conocemos hoy podemos destacar de la obra de ese hombre ebrio de Dios, minucioso pulidor de lentes, capaz de rechazar ofertas de dinero y cargos académicos, que dudaba de los milagros y se burlaba de la superstición, ese hombre que afirmaba que en la naturaleza no hay bien ni mal, que horrorizó a los biempensantes y fue el creador de una obra multiforme que parece servir para todo? Sin duda, el fruto principal de su obra ha sido hacer posible el desarrollo de la idea de Dios en el mundo moderno. Ese Dios del universo de Einstein: «Creo en el Dios de Spinoza, —nos confiesa— ese que se revela en la armonía de todo lo que existe, no en un Dios que se preocupa por el destino y las acciones de la humanidad». Y es ese Dios moderno, el Dios de Spinoza, el que ha permitido el libre pensamiento y con él, después de Galileo pero antes que llegaran Darwin o Cajal, ha unido para siempre al hombre con la naturaleza a través de la Ciencia.

José J. Campos-Bueno es profesor titular del Departamento de Psicología Básica I en la Universidad Complutense de Madrid

BIBLIOGRAFIA

- Bate, J. (2003) I feel therefore I am. *The Guardian*, Saturday 24 May.
- Campos Bueno, J.J. (2010) Art and Science in Sorolla's Painting A Research in Dr Simarro's Lab. *Psychologia Latina*, 1, 9-26. http://eprints.ucm.es/10784/1/Campos_2010_art_science_sorolla_simarro_Psychol_Lat.pdf
- Dolan, R. (2003) Feeling emotional. *Nature* 421, 893 - 894.
- Einstein, A. (1929) "Einstein believes in 'Spinoza's God'". *New York Times* 25 April 1929.
- Espinosa, B de (1980) *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editora Nacional. Madrid (Traducción y prólogo Atilano Domínguez Basalo).
- Haidt, H. (2007) The New Synthesis in Moral Psychology. *Science* 316, 998
- Kerr-Lawson A. (2001) Freedom and Free Will in Spinoza and Santayana. *The Journal of Speculative Philosophy*, 14 (4) 243-267.
- Mariás, J. (1985) *España inteligible. Razón histórica de las Españas*, Alianza, Madrid.
- Nichols, S. (2011) Experimental Philosophy and the Problem of Free Will. *Science* 331, 1401.
- Punset entrevista a Damasio. <http://www.eduardpunset.es/419/charlas-con/el-cerebro-teatro-de-las-emociones#sthash.2gYvUVRi.dpuf>
- Schliesser, Eric (2012) Spinoza and the Philosophy of Science: Mathematics, Motion, and Being. *PhilSci Archive*. <http://philsci-archive.pitt.edu/9223/>
- Shaun, N. (2011). *Science* 331, 1401
- Stewart M (2007) *El hereje y el cortesano*. Biblioteca Buridan
- Zweig, S. (1936/ 2012) *Castellio contra Calvino, Conciencia contra Violencia*. Editorial Acantilado.